



Nocte



Para abrir el apetito

Micro antología de relatos podridos

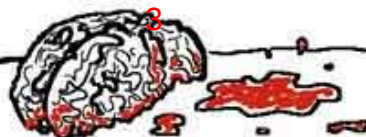


α



# PARA ABRIR EL APETITO

Micro antología de relatos podridos



Proemio

·  
Rubén Sanchez Trigos

·  
Miguel Puente Molíns

·  
Pedro Escudero Zumel

·  
Magnus Dagon

·  
Julián Sánchez

·  
J.E. Álamo

·  
Alberto García-Teresa

·  
Nuria C. Botey

·  
Miguel Aguerralde

·  
José María Tamparillas

·  
Roque Pérez Prados

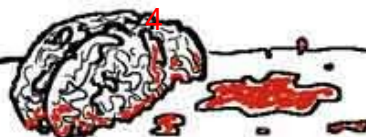
·  
Fermín Moreno González

·  
Roberto Malo

·  
Pedrol L. López

·  
David Jasso

·



Vi a los muertos, grandes y pequeños, en pie ante el trono. Se abrieron los libros, y se abrió también el libro de la vida. Los muertos fueron juzgados por sus obras, según lo escrito en los libros. El mar devolvió sus muertos. Muerte y Hades devolvieron sus muertos, y cada uno fue juzgado según sus obras.

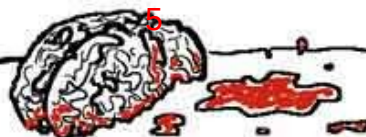
### **Apocalipsis de Juan**

Cap. 20

A veces pienso que no puede ser  
pero yo sé que nadie me separará de él,  
está muerto, aunque lo niegue,  
él es un zombi pero me quiere.

### **Alaska**

‘Mi novio es un zombi’



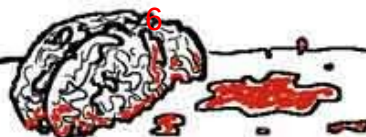
## Proemio

No están todos los que son. No son todos los que están... Pero es Nocte, Nocte en estado puro.

Esta antología de relatos podridos quiere ser un aperitivo, un abrir boca y un homenaje, a uno de los primeros proyectos de la Asociación de Escritores de Terror de España: La publicación por parte de la **Editorial Dolmen** del libro *Antología Z Vol. 2, Especial Nocte*.

Encontraréis en ella los desvaríos alocados de una camarilla de creadores: horror, humor, versos, sangre, vísceras, un penetrante olor a putrefacción ... Y muertos, muchos muertos vivientes. Un picoteo sin par antes de disfrutar de otros manjares más contundentes.

José María Tamparillas.  
Compilador de la antología  
Zaragoza, 23 de mayo de 2010



**Rubén Sánchez Trigos****Padre**

Padre se cambia la escopeta de mano por segunda vez en los últimos minutos. No creo que le pese. Padre es fuerte, como el abuelo y el tío. Oigo voces que proceden del salón. Creo que medio pueblo está en casa. ¿Han venido para verme a mí? Sospecho que sí, como a cualquier enfermo. En las últimas horas he dejado de sentir el brazo, es lo que mamá llama un miembro fantasma. Creo también que he dejado de sangrar, pero no tengo valor para mirarlo. Nunca me ha gustado observar las heridas de los demás, mucho menos las mías. Sé que es limpia y con eso me basta. Aquel mendigo loco, que caminaba como un borracho, sólo tuvo tiempo de mordirme una vez antes de que tío Alberto lo apartara. ¿Cuánto tiempo ha pasado desde entonces? No puedo calcularlo. Sólo sé que desde que el párroco vino a verme, padre espera a los pies de mi cama, con la escopeta apoyada entre las piernas, la mirada húmeda y el gesto serio. Tengo fiebre. Y miedo. Los adultos saben algo y no me lo quieren decir.

...



**Miguel Puente****Esperado regreso**

El cadáver llega a su casa de madrugada. Palpa la ventana de la puerta trasera porque sabe que siempre está abierta. Escudriña el interior. Olfatea el aire. Gruñe.

Sabe que su mujer está en casa, oculta en alguna parte. Sabe que está muerta de miedo, que se aferra a la escopeta de caza mientras llora en silencio.

Pero por encima de todo sabe que nada de lo que haga impedirá que se la coma a besos.

...

**Desarrollo sostenible**

Los muertos se comieron a los vivos en el lapso de quince años. Tras lo cual se miraron unos a otros con expresiones compungidas.

Uno de ellos, el más reaccionario, alzó el dedo y les señaló a todos.

—Os advertí —les acusó con despecho—. Ya os lo dije hace mucho tiempo. Cuando matéis al último animal y os comáis al último hombre os daréis cuenta de que las piedras no tienen cerebro.

...

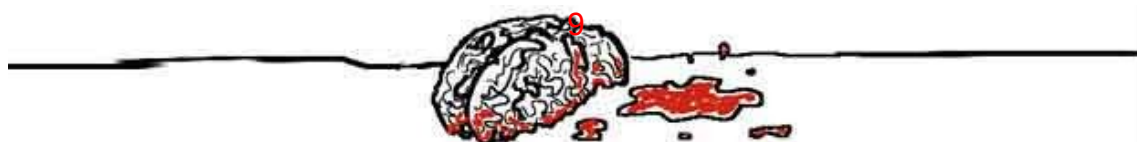


Pedro Escudero Zumel

**Cuento del niño-zombi**

El niño-zombi quiere hacer la primera comunión.  
Está deseando probar el cuerpo de Cristo.

...



## Magnus Dagon

### **El zombi definitivo.**

Me habían pedido que hablara de zombis. Pero yo no quería describir uno cualquiera, así que me puse a mí mismo la meta de crear un ser imparables, una putrefacción artificial sin igual en la historia de la humanidad.

Empecé a pensar qué cualidades debería poseer. Tenía que ser fuerte y poderoso, sin duda, y carecer de alma y emotividad. Sería capaz de comerse incluso a otros de su condición, llegado el momento. La sola idea de enfrentarse a él provocaría temor, ya que podría tumbar y devorar a cualquiera que se pusiera en su camino. Tanto temor provocaría, que se le pagaría tributo, y entre todos le alimentaríamos, haciendo que él y los suyos fueran cada vez más imparables, aunque lo suficientemente listos como para darse cuenta de que, sin nosotros, ellos no serían nada, y por tanto nos asfixiarían lentamente, para que nunca se nos ocurriera tratar de unirnos contra ellos.

Me detuve, como herido por una flecha invisible, y dejé de anotar. Todo eso no valía para nada, ya había sido inventado. El zombi definitivo, de hecho, ya estaba entre nosotros.

Nosotros solemos llamarlos *bancos*.

...

### **Reversión.**

El otro día pasé por la librería y lo vi. Otro puto libro de zombis. Estoy hasta los cojones de los libros de zombis. Zombis decimonónicos, zombis costumbristas, zombis nazis, zombis androides, los Beatles zombis, el Papa zombi. Ya no podía más. Así que hice lo único que podía hacer. Le declaré la guerra al resto del mundo y aniquilé a todos menos yo. Así, al menos, dejaría de salir basura sobre zombis.

Los primeros días fueron bien. Luego empecé a tener pesadillas con que todo el mundo se levantaba e iba a por mí. Nada que no arreglara un buen somnífero. Jódete, Richard Matheson. Jódete, Neville.

Luego empecé a albergar una terrible sospecha. Estaba solo en el mundo. Solo. No había nadie más que yo. Estaba vivo, pero a efectos prácticos era como un muerto en vida, andando solo por los restos de un mundo desolado.

Me había convertido en un zombi a mi vez. No había podido escapar a mi destino.

Mierda de metáforas

...



**Julián Sánchez****Parásitos**

Salen algunos del refugio detrás de la manada de zombies. Devoran lo que ahítos ellos rechazan y los más osados les arrancan trozos de carne fresca de la boca que se tragan sin masticar.

...

**Juguetón**

El zombie contempla el cordón umbilical ligado entre sus podridos dedos. Lo voltea por encima suyo. La cabeza del bebé rompe varias bombillas y se lleva por delante los cristales y la puerta de un pequeño armario. Lo mueve de arriba a abajo y a los lados, y pierde al recién nacido al estamparlo contra el techo. Atónito, sigue moviendo su mano y sale de Urgencias enfadado mientras la madre se desangra.

...



**J. E. Álamo****La investigación**

*(Notas sobre el encuentro mantenido con el padre Villar, párroco de San José de Calasanz de Getafe, Madrid)*

– Y dígame, padre, ¿qué ocurrió a continuación?

– Como le decía, estábamos celebrando la misa por el alma de la difunta cuando la mujer se incorporó en el féretro. Nos miró a todos y luego le preguntó a su pobre marido si esa era su idea de una fiesta sorpresa.

– Era una reanimada, claro.

– Sí, eso lo sabemos ahora, pero ese día todos los presentes sufrimos una fuerte impresión.

– ¿Cómo está el marido?

– Recuperándose de un infarto. El hombre se lo tomó bastante mal.

– Comprendo. ¿Qué fue de la mujer?

– Enterrada, ya le digo que el marido se lo tomó bastante mal y le arreó con un reclinatorio en la cabeza. Cayó fulminada. Luego cayó él también; ya le digo, un infarto.

– ¡Joder! Perdón, padre... ¿Hubo juicio?

– Sí, pero el caso fue sobreseído. Su abogado adujo que la mujer ya estaba muerta y que, por lo tanto, no se podía acusar a nadie de asesinato. El juez le dio la razón. Ahora han cambiado las leyes, pero entonces...

– ¿Se libró? ¡Qué vergüenza!

– Sí, bueno... La verdad es que esa mujer... esa mujer era... En fin, que descanse en paz que es justo lo que ha dejado por aquí.

– ¿Algo más, padre?

– No, eso es todo. Espero que averigüen pronto qué provocó el Fenómeno. Vaya con Dios.

– Gracias, padre, le deseo lo mismo.

...



Alberto García-Teresa

**Competencia**

Los zombis arrasaron aquel poblado de reductores de cabezas, no fuera a ser que peligrase su dieta.

...



**Nuria C. Botey****Memento Proust**

Un bocado, basta un bocado para que el recuerdo —borroso, acuciante, incoherente— se apodere con violencia de los jirones de su mente.

Y mientras la sangre humana todavía fresca chorrea por las comisuras agrietadas de su boca, un fragmento primario de memoria le devuelve por un instante al pasado: el sabor dulzón de la calabaza, la textura harinosa de las patatas, el penetrante olor de los espárragos trigueros, el paladar fresco, terroso y edulcorado de la leche de avena.

—Ve... ga... no...— alcanza a musitar, antes de atacar a dentelladas a ese infectado que merodea desde hace rato junto al cadáver de su presa, con la pretensión de arrebatárselo.

...

**Revolución**

Según la FAO, mil millones de seres humanos padecían hambre en 2010.

Irónicamente, la infección de 2021 —tras la contaminación de las aguas subterráneas por el accidente de Pyongyang— nos trajo la igualdad. Ojalá saciar esta nueva clase hambre fuera sólo cuestión de un reparto más equitativo de los recursos.

...



**Miguel Aguerralde****Voy a abrir la puerta.**

Los golpes en la puerta y en las ventanas se han convertido ya en la música habitual. No tenemos más esperanza que aguardar a ir muriendo uno tras otro; quien resista más, que entierre al resto en el suelo del sótano que papá y yo levantamos cuando los cuerpos del abuelo y de Juan, mi hermano, empezaron a oler. Al principio nos estaban matando los propios muertos, qué locura, mamá jamás volvió del mercado y de Ruth, mi hermana, hace semanas que no sabemos nada. Aseguramos puertas y ventanas por dentro para evitar verles la cara. Sus ojos como idos, de mirada perdida y demente, y sus encías, hinchadas y sangrantes, que deforman sus bocas en una mueca de hambre irracional. Su piel putrefacta infectada por llagas purulentas. Sabemos que no podrán entrar, aunque son muchos, no tienen la fuerza necesaria para forzar ninguna entrada, se limitan a chocar, día tras noche, noche tras día, chocar sin descanso. Sus gruñidos se clavan en mi mente, aún escucho los gritos de la gente cuando cierro los ojos.

Pero ahora nos mata el hambre. Padre ha decidido que debemos comernos a Juan, yo no estoy de acuerdo. No porque sea mi hermano sino porque su carne ya estaba podrida antes de que lo lleváramos abajo. Dice que nos debe dar igual, es comer carne infecta o morir de inanición. Yo prefiero abrir la puerta. No nos quedan latas, ni cereales. Cuando cayó la central eléctrica se acabaron los suministros de luz y de agua. Todo está muerto, podrido. Vamos a morir, pero yo no puedo matar a mi padre y él dice no tener el valor de matar a su hijo. Por eso voy a abrir la puerta. No tenemos armas en casa. Correré, si consigo distraerlos mi padre podrá huir y buscar comida. Voy a abrir la puerta. Voy a...

Las manos me agarran por el cuello y me dan la vuelta, mi padre ha tenido la misma idea que yo pero ha fallado. Su cuerpo se convulsiona en el umbral a medio metro del suelo, objeto de disputa entre dos muertos hambrientos. Las criaturas han entrado, me tienen, huelo la podredumbre en sus gargantas, los restos de carne que cuelgan de sus molares. Las manos me levantan y veo a mi madre, y a Ruth, apenas las reconozco, hacen cola para repartirse mis entrañas. Al menos sé que tras el dolor podré reunirme con ellas. Porque volveré, todos lo hacen. Y la carne podrida del abuelo y de Juan dejará de ser un problema.

...



**José María Tamparillas****Maternidad**

No siempre desaparece la humanidad, eso es lo malo. Ya se ha comido ocho de sus diez dedos y parte del antebrazo. Pero el hambre es fuerte y no sabe cuánto aguantará; mientras, el bebé le sonrío desde la cuna, inocente, ajeno al fin.

...

**Recuerda, el blanco es el cerebro**

Tenía una excelente puntería, pero murió por indecisa. A ellas les voló los sesos sin vacilación. Con él, con el primero que encontró, titubeó, pues no supo bien dónde apuntar.

...



**Roque Pérez Prados****Niebla y muerte**

En una huida desbocada, apuntas nervioso con tu pistola a cada remolino que forma la niebla. A tu lado escuchas la respiración pesada de Ainhoa, herida en un brazo tras el accidente. Apenas es capaz de seguir tu ritmo y tiras de ella mientras resuenan voces lejanas entre una niebla que ciega tus ojos y a la vez te oculta de la Guardia Civil, pero algo te dice que no puedes fiarte.

Tropiezas con algo y caes al suelo. Tus manos se hunden en un amasijo de lodo pestilente que parece tapizar el terreno. Huele a demonios, como el infecto aliento de la garganta infernal abierta sobre los vivos. Y entonces la niebla se disipa y te muestra una tumba, y luego otra, y otra más. Están por todos los lados. Hay sombras a tu alrededor que se levantan con torpeza. Formas humanas que surgen de la tierra con el rostro difuminado por la bruma. Cuando están demasiado cerca, de nada sirve vaciar el cargador. Sólo quieres gritar.

...



**Fermín Moreno González****Reflejo**

Una semana. Laura llevaba una semana deambulando con ellos en silencio, haciéndose pasar por otro cadáver ambulante. Comiendo con ellos en silencio. Haciéndoselo todo piernas abajo en silencio, sin dejar de andar con paso vacilante.

Al séptimo día, le sonó en el bolsillo un politono de Paulina Rubio.

Los viejos hábitos nunca mueren, permanecen ahí, agazapados.

—Sí, soy Laura, ¿quién e...?

...



**Roberto Malo**

**Publicidad zombi**

“CEREBRITOS SABOR BARBACOA”  
¿A QUE NO PODRÁS COMER SÓLO UNO?

...

**Poesía zombi**

Los zombis juegan a la ruleta rusa  
para matar el tiempo.  
Cuando un cráneo explota en mil pedazos  
todos ríen contentos.  
Se burlan -qué crueles- del desdichado  
pero recogen del suelo su materia gris.  
Le dan una palmadita en la espalda  
y siguen sin pausa su vis à vis.

...

**Epitafio zombi**

Descansa en... vete tú a saber.

...



**Pedro L. López****Sara**

Sara nunca fue una niña normal.

Aun siendo la más pequeña de dos hermanos parecía una muchacha mucho mayor.

Estaba siempre muy seria y malhumorada. Su hermano, apocado y sensible, no entendía el porqué no podía jugar a cosas normales con Sara. Los coches o la pelota no le interesaban. Ella prefería enterrar a sus muñecas, o decapitar lagartijas a bocados.

Un día Sara desapareció. La buscaron durante semanas y por mucho que se intentó nunca encontraron a la niña. Tom parecía muy afectado, de hecho, durante días apenas probó bocado. Sus padres, muy tristes por la desaparición de su hermana no se percataron de ese detalle, sino se habrían dado cuenta de que Tom, a hurtadillas, todos los días, bajaba al sótano y allí pasaba más tiempo del debido.

De haberse fijado, hubieran visto que Tom no perdía peso aunque no comía.

Y si hubiesen mirado en aquella antigua nevera de la bodega habrían encontrado los restos devorados de una niña que, sin querer, había creado un deleite, incontenible e incontrolable, por la carne humana en Tom.

Sobre todo por la carne de Sara, su hermana.

Nunca se supo el porqué del motivo.

Nunca nadie encontró el cuerpo.

Nadie volvió a mencionar a Sara.

Al poco tiempo se mudaron junto a la familia de su primo a las afueras de Barcelona. Tom, arrepentido, siempre pensó en como hacer volver a Sara.

Fuera como fuera.

Pero esa es otra historia.

...



---

## David Jasso

### El amor en tiempos de zombis

#### En el piso de al lado

Me acerco con cuidado. Le llevo la comida en una bolsa, como cuando guardábamos las sobras de los restaurantes para Copito. Antes de que todo cambiara.

Sé hasta dónde llega la correa, no sobrepaso el límite de seguridad. Se lanza a por mí con algo parecido a un gruñido. Vuelco el contenido de la bolsa a mis pies y se lo acerco con una suave patada. La carne produce un sonido chapoteante al resbalar por el suelo, se arroja a por ella.

Tengo que retirar la vista. No me gustaría que los vecinos oyeran el ruido que hace al masticar.

Cuido de mi hijito.

#### Abajo, en la calle

Siempre la amó. La veía cobrar las chucherías en la tienda de frutos secos. Entraba todos los días un par de veces, solo para sentirla cerca y rozar su mano en el momento de recibir los cambios. La sonrisa de ella se le antojaba lo más dulce.

Ahora ella vaga sin rumbo por la avenida sin tráfico. Él la sigue como las lágrimas al dolor. No sabe por qué lo hace. Pero le espera una eternidad de camino en soledad.

En realidad nada ha cambiado, todo es como antes de que murieran.

#### Arriba, en la ventana

Laura observa a las tambaleantes figuras en la calle, ocho pisos más abajo. No puede evitar sentir un poco de pena por esos seres, parecen tan desorientados, tan sin rumbo... Como si se hubieran extraviado y no supieran hacia dónde dirigirse.

Prefiere mirar por la ventana. No soporta ver a Nacho intentando sintonizar algún canal en la tele. En todos ellos aparece el cartelito de "Sin señal". Sacude el mando a distancia como si jugara con la Wii.

De repente la luz se va y el ronroneo de miles de aparatos eléctricos cesa de golpe. El silencio que se produce es extrañamente siniestro. Se miran a luz del atardecer. Saben que nunca recibirán ayuda. A Laura le asusta ver un miedo profundo en los ojos de Nacho. Más que miedo es pura desesperación.

En la calle alguien que hace poco fue un chico joven aúlla a los cielos sin saber por qué. Un hombre viejo choca una y otra vez contra el portal de la vivienda, como si quisiera atravesar los barrotes para entrar.

#### Afuera, en la escalera

La anciana está sentada en un rellano de la escalera, a la altura del séptimo piso, se limita a esperar. El ascensor no funciona, ya no hay suministro eléctrico. Le duelen demasiado las rodillas como para seguir bajando, siquiera para moverse. Sin la ayuda de su marido apenas puede desplazarse. Lleva horas allí. Tiene el culo helado y se le clavan sus propios huesos.

Su marido... le echa tanto en falta... Salió a pedir ayuda hace un par de días y todavía no ha regresado. Sabe que le ha pasado algo malo.

Ahora ella está allí, en la escalera, esperando que alguno de esos seres aparezca y la ayude a reunirse con él. Pero no tiene suerte, el cierre del portero automático les impide volver a entrar.

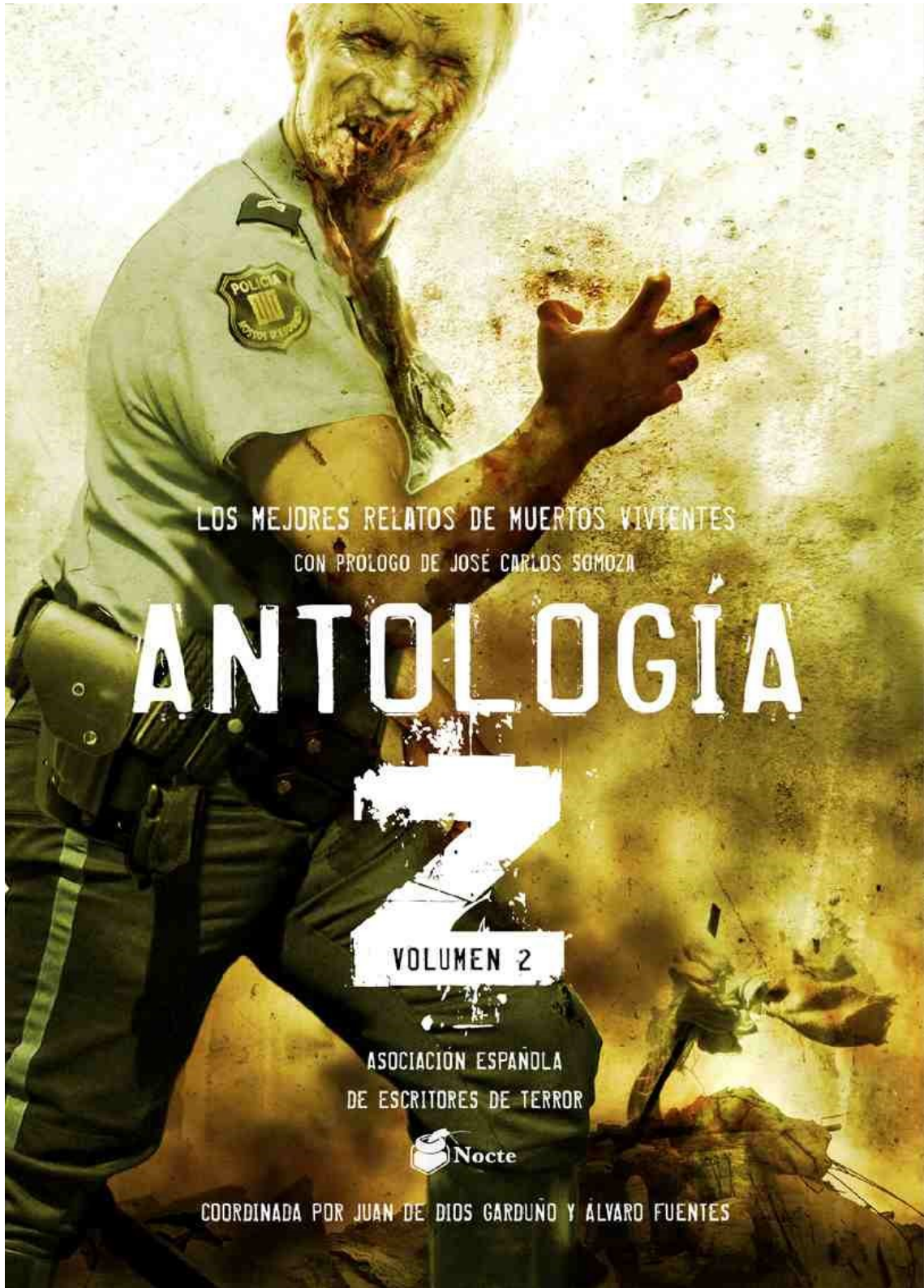
Lleva mucho rato escuchando lejanos topetazos contra la puerta de la calle. Oye llorar al niño del octavo, parece un perro.

La mujer mira las escaleras de bajada a través del grisáceo velo de sus ojos. Se pregunta si solo quedará malherida al dejarse caer.



Ω





LOS MEJORES RELATOS DE MUERTOS VIVIENTES  
CON PROLOGO DE JOSÉ CARLOS SOMOZA

# ANTOLOGÍA

2  
VOLUMEN 2

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA  
DE ESCRITORES DE TERROR



COORDINADA POR JUAN DE DIOS GARDUÑO Y ÁLVARO FUENTES



## Creative Commons

Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 España

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>

Usted es libre de:

copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra

Bajo las condiciones siguientes:

Reconocimiento. Debe reconocer y citar al autor original.

No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

- Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.
- Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor.
- Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.

© 2009 Los autores por sus respectivos textos  
NOCTE

Impreso en España

